

# AKRASÍA INVERSA GENUINA DE LA PRIMERA PERSONA

IGNASI LLOBERA TRIAS

Universitat de Barcelona

RESUMEN: Tradicionalmente se considera que un acto akrático es moralmente peor que el acto que el agente decidió realizar en primer término. Contra esto, Arpaly acuña la expresión «akrasia inversa» (*inverse akrasia*) para referirse a los actos akráticos que son moralmente mejores que el acto que el agente había decidido realizar previamente. El análisis del concepto de akrasia inversa hecho por Arpaly resulta insuficiente; lo desarrolla mayormente a través de ejemplos tan célebres como el de Huckleberry Finn. Aquí se analizan las razones por las que los distintos ejemplos de akrasia inversa resultan problemáticos, llegando a problematizar el concepto mismo de akrasia inversa. Ilustrado por un nuevo ejemplo de akrasia inversa, se clarificará el concepto mismo y sus implicaciones éticas.

PALABRAS CLAVE: akrasia, akrasia inversa, Aristóteles, Arpaly, Huckleberry Finn.

## *First Person Genuine Inverse Akrasia*

ABSTRACT: An akratic act has traditionally been considered to be morally worse than the act that the agent decided to perform in the first place. Against this, Arpaly coined the phrase «inverse akrasia» to refer to those akratic acts that are morally better. Arpaly's analysis of the concept of inverse akrasia is insufficient; it has been largely developed through famous examples like that of Huckleberry Finn. The reasons why the different examples of inverse akrasia seem problematic will be analyzed, leading to problematize the concept of inverse akrasia itself. Illustrated by a new example of inverse akrasia, the concept itself and its ethical implications will be clarified.

KEY WORDS: akrasia, inverse akrasia, Aristotle, Arpaly, Huckleberry Finn.

### 1. NOMY ARPALY, TIMOTHY SCHROEDER Y LA AKRASÍA INVERSA

Nomy Arpaly y Timothy Schroeder, en su artículo «Praise, Blame and the Whole Self» (1999), se preguntan qué es lo que hace a un acto merecedor de alabanza o de reprobación. Las *Real Self Theories* defienden que un acto es merecedor de alabanza o de reprobación según en qué parte del yo del agente se haya originado, en la mayoría de los casos dando primacía a la parte racional sobre la pasional. Por lo tanto, será merecedor de alabanza todo acto que tenga su origen en la parte racional del yo del agente moral, mientras que será merecedor de reprobación todo acto que tenga su origen en la parte pasional del yo del agente moral. En contra de este tipo de teorías, Arpaly y Schroeder defienden la *Whole Self Theory*. Esta teoría defiende que el ser merecedor de alabanza o de reprobación de un acto depende del hecho de que el yo del agente esté expresado en él, teniendo en cuenta que el yo del agente comprende tanto su parte racional como la irracional. Quizás somos seres fragmentados, dicen Arpaly y Schroeder, pero no somos sólo uno de estos fragmentos, sino su totalidad<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> ARPALY, N.-SCHROEDER, T., «Praise, Blame and the Whole Self», *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 93, 1999, pp. 161-188, concretamente pp. 184-5.

Este artículo de Arpaly y Schroeder ha tenido un gran impacto en la filosofía práctica contemporánea, no por su defensa de la *Whole Self Theory*, sino por una de las cuestiones que desarrollan para defenderla: Arpaly y Schroeder acertaron a poner nombre y tematizar un fenómeno hasta el momento no desarrollado en cuanto tal en la teoría de la acción, a saber, la akrasía inversa (*inverse akrasia*)<sup>2</sup>.

Según estos autores, actuar akráticamente consiste en creer, una vez considerados todos los factores relevantes, que un plan de acción es el correcto y, aun así, realizar una acción distinta<sup>3</sup>. Por ejemplo alguien que, siguiendo una estricta dieta, delibera sobre la conveniencia de comer un trozo de pastel de chocolate y concluye que lo mejor para él será no comérselo y, aun así, termina por comerse el pastel de chocolate.

Una característica fundamental del acto akrático es que el agente, antes de actuar, no haya cambiado su juicio respecto de qué acto es mejor realizar. Así, quien decide no comer pastel de chocolate pero ante la tentación se convence a sí mismo de comérselo, quizás arguyendo que «una vez al año no hace daño», no estará actuando de forma akrática sino conforme a su nuevo juicio, que habrá modificado convenientemente antes de actuar por causa de un deseo tentador. Siguiendo a Richard Holton (2009, 2-3), entenderemos que este tipo de actos que conllevan un cambio de juicio son actos de debilidad de carácter (*weakness of will*), reservando el término «akrasía» para los actos que el agente realiza contra su mejor juicio<sup>4</sup>.

En la historia de la filosofía moral, el caso que más comúnmente se considera es el del acto akrático que resulta ser peor que el acto que el agente decidió realizar en primer lugar. Contra esto, Arpaly y Schroeder defienden que también existen actos akráticos que son mejores que el acto que el agente había decidido realizar previamente. Para referirse a este tipo de actos akráticos, acuñan la expresión «akrasía inversa» (*inverse akrasia*). La akrasía inversa es ese tipo de akrasía en que el acto realizado es mejor que el plan de acción recomendado por el mejor juicio del agente<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Hay que señalar que la expresión «akrasía inversa» (*inverse akrasia*) ha sido usada de dos formas distintas en la literatura de la filosofía práctica contemporánea. En la presente comunicación se usará siguiendo la concepción de Arpaly y Schroeder («PB&WS» *cit.* p. 162), que es su forma primera y más extendida. Paralelamente, R. Lanier Anderson y J. Landy usaron la misma expresión «*inverse akrasia*» para referirse a otro concepto distinto que no nos ocupa aquí. Vid. LANDY, J.-LANIER ANDERSON, R., «Review: Philosophy as Self-Fashioning: Alexander Nehamas's Art of Living», *Dialectics* 31, 2001, pp. 25-53, concretamente p. 44.

<sup>3</sup> ARPALY-SCHROEDER, «PB&WS» *cit.* p. 162.

<sup>4</sup> Esto contradice el uso que Donald Davidson da a la expresión «debilidad de carácter» (*weakness of will*) equiparándola a la akrasía en su influyente artículo «How is Weakness of Will Possible?» (1969) que situó el tema de la akrasía en el debate filosófico contemporáneo.

<sup>5</sup> «In the cases of interest to us, however, akrasia results in what, for lack of a better word, might be called *rightdoing* of one sort or another. That is, the akratic course of action is superior to the course of action recommended by the agent's best judgment. Because these cases reverse our usual expectations from akratic action, we call them cases of inverse akrasia.» ARPALY-SCHROEDER «PB&WS» *cit.* p. 162.

De entre los ejemplos de akrasía inversa ofrecidos por estos autores, destacan los de: Huckleberry Finn de Mark Twain, quien es incapaz de entregar a su amigo Jim, un esclavo fugitivo, a su propietario legal; el ministro de propaganda de la Alemania nacionalsocialista, Joseph Göbbels, quien, en momentos de debilidad, ayuda a escapar a algunos judíos de la tortura nazi; y el ejemplo citado por Aristóteles, el caso de Neoptólemo, quien es persuadido por Ulises para mentir a Filoctetes con el fin de llevarse su arco, pero compadeciéndose de él abandona el plan<sup>6</sup>.

## 2. ARISTÓTELES, NEOPTÓLEMO Y DOS FORMAS DE ENTENDER LA AKRASÍA

Según Arpaly, el primer ejemplo de un acto de akrasía inversa se encuentra en la *Ética Nicomáquea*, donde Aristóteles menciona dos veces el caso de Neoptólemo, personaje de la tragedia de Sófocles titulada *Filoctetes*.

En la primera mención<sup>7</sup>, Aristóteles hace referencia al caso de Neoptólemo, que describe como «incontinencia buena»<sup>8</sup>. Considera este caso en el diálogo que mantiene con el intelectualismo moral socrático, que niega la existencia de la akrasía. Aristóteles defiende la existencia de la incontinencia o akrasía, y analiza el caso de esta supuesta «incontinencia buena» de la siguiente manera:

«Así resulta de cierto razonamiento que insensatez acompañada de incontinencia es una virtud; en efecto, el hombre hace lo contrario de lo que juzga bueno debido a su incontinencia; pero juzga que lo bueno es malo y no se debe hacer, de suerte que hará lo bueno y no lo malo»<sup>9</sup>.

Aristóteles considera la posibilidad de la akrasía inversa, refiriéndose a ella como «incontinencia buena», pero la rechaza porque da lugar a un argumento sofístico, a saber, que la insensatez acompañada de incontinencia dé lugar a la virtud. Si Aristóteles está en lo cierto, tendremos que rechazar la posibilidad de

<sup>6</sup> En su libro *Unprincipled Virtue* (p. 8), NOMY ARPALY desarrolla el concepto de akrasía inversa mostrando un gran interés por un tipo de persona que ha sido olvidada en la filosofía práctica: aquellas personas que llevan a cabo buenas acciones pero que predicán unos principios morales erróneos, como quien muestra un buen trato con sus vecinos indistintamente del color de su piel pero, a la vez, su hablar transluce racismo. De este tipo de personas, Arpaly dice que pueden ser poco habilidosas en el razonamiento abstracto y buenas en el obrar, y por lo tanto merecerán una evaluación moral distinta de quien tiene principios morales erróneos y los aplica estrictamente en su actuar. Arpaly muestra interés en este tipo de personas por ser propensas a protagonizar actos de akrasía inversa. Tener en cuenta este tipo de persona que ha sido olvidada en la filosofía práctica hace preguntarnos hasta qué punto y en qué sentido la integración de carácter puede ser negativa, puesto que de actuar según sus principios morales erróneos, estas personas devendrían peores moralmente de lo que ahora son.

<sup>7</sup> ARISTÓTELES, 1949, *Ética Nicomáquea*, Tr. María Araujo y Julián Marías, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, <sup>8</sup>2002, VII.2. 1146a15-30.

<sup>8</sup> *Ibid.* VII.2. 1146a19.

<sup>9</sup> *Ibid.* VII.2. 1146a27-30.

la existencia de la akrasía inversa. Si, por el contrario, defendemos que existen casos de akrasía inversa, tendremos que responder a la objeción puesta por Aristóteles.

En la segunda mención al personaje de Neoptólemo<sup>10</sup>, Aristóteles analiza el caso y, aceptando que Neoptólemo actuó por placer y contra su mejor juicio, no clasifica tal acto de incontinente:

«[...] por causa del placer [Neoptólemo] no se atuvo a lo que había decidido, pero por causa de un placer noble, porque él consideraba noble decir la verdad y Ulises lo había persuadido a mentir. No todo el que hace algo por causa del placer es licencioso, despreciable o incontinente; sino el que lo hace por un placer vergonzoso.»<sup>11</sup>

¿Según Aristóteles, el caso de Neoptólemo constituye un caso de akrasía? No: según Aristóteles, el caso de Neoptólemo no es un caso de akrasía porque está motivado por un placer noble en vez de por un placer vergonzoso.

¿Y según Arpaly, el caso de Neoptólemo constituye un caso de akrasía? Sí: Neoptólemo ha actuado contra su mejor juicio, y esto es exactamente lo que caracteriza un acto de akrasía según Arpaly. Además, la filósofa añade que el acto akrático realizado por Neoptólemo (no mentir a Filoctetes) es mejor que el recomendado por su mejor juicio (mentirle), por lo que el caso de Neoptólemo constituye no sólo un caso de akrasía, sino concretamente un caso de akrasía inversa.

Queda así justificada la distinción entre dos formas de entender la akrasía. Por un lado, se puede caracterizar la akrasía desde la teoría de la acción: tal y como la define Arpaly, la akrasía consiste en que el agente crea, una vez considerados todos los factores relevantes, que un plan de acción es el mejor y, aun así, realice una acción distinta. En este caso, no se valora si el juicio y la acción son buenos o malos en ellos mismos, puesto que lo que interesa es el actuar del agente contra su propio juicio. Lo que sí se puede valorar es si la acción realizada por el agente es mejor o peor que la acción recomendada por su mejor juicio<sup>12</sup>: en caso de que la acción realizada sea peor que la recomendada, nos encontramos con un caso tradicional de akrasía; en el caso de que la acción realizada sea mejor que la recomendada, nos encontramos con un caso de akrasía inversa tal como la define Arpaly.

Por otro lado, se puede caracterizar la akrasía desde la ética normativa: Aristóteles entiende que la akrasía consiste en que el agente juzgue correcta-

<sup>10</sup> *Ibid.* VII.9. 1151b16-23.

<sup>11</sup> *Ibid.* VII.9. 1151b18-23.

<sup>12</sup> En el desarrollo del artículo, quedará claro que nos interesará básicamente si el agente cree, después de realizar la acción akrática, que la acción realizada es mejor o peor que la que su mejor juicio anterior a la acción le recomendaba llevar a cabo. Esta precisión no podemos hacerla aún en este momento, pero es de gran importancia señalar la independencia de la teoría de la acción de la ética normativa, pues será objeto del estudio si el agente se entiende a sí mismo como akrático o akrático inverso, y no lo que el evaluador externo evalúe al respecto.

mente cuál es moralmente la mejor acción y después, sin darse ningún cambio de juicio al respecto, lleve a cabo un acto moralmente reprobable. Aristóteles añade algunas características al concepto de akrasía, a saber, que el acto realizado esté motivado por un placer vergonzoso y que se trate de actos que tienen por objeto cosas agradables por naturaleza o relacionadas con apetitos y placeres corporales como el sexo, el comer y el beber<sup>13</sup>.

Si bien en Aristóteles encontramos pasajes donde se mezclan ambas formas de entender la akrasía, para Davidson, Arpaly y en general en el debate contemporáneo lo que interesa es la akrasía entendida desde la teoría de la acción sin entrar en la ética normativa. Aquí dejaremos la consideración de la akrasía inversa desde la ética normativa para un momento ulterior y nos ceñiremos, siguiendo a Arpaly y a Davidson, al estudio de la akrasía y de la akrasía inversa desde la teoría de la acción<sup>14</sup>.

En la literatura contemporánea, el concepto de akrasía inversa se encuentra aún poco desarrollado, siendo caracterizado siempre a través de ejemplos tan célebres como el de Huckleberry Finn, muy complejos en sí mismos y que a nuestro modo de ver resultan problemáticos. Efectivamente, ejemplos concretos, complejos y problemáticos en sí mismos de poco servirán para clarificar un concepto también complejo y problemático. Tendremos que usar distinciones conceptuales que nos ayuden a clarificar en qué consiste un acto de akrasía inversa y ejemplos claros que ilustren el trabajo conceptual realizado.

### 3. HUCKLEBERRY FINN, MANUEL VARGAS Y AKRASÍA INVERSA DE LA 3ª PERSONA

En la célebre novela de Mark Twain, Huckleberry Finn, un niño del sur de los Estados Unidos, se hace amigo de Jim, un esclavo fugitivo. Las convicciones morales de Huck, típicas de su época y lugar, le dictan que debe entregar a Jim a su legítimo propietario legal. Huck está convencido de que esto es lo que debe hacer, pero siempre que tiene la oportunidad de cumplir con este deber se siente mal sólo con pensar en hacerlo. Huck se descubre, simplemente, incapaz de entregar a Jim a su dueño. Finalmente, abandona la idea de entregar a Jim

<sup>13</sup> Vid. ARISTÓTELES, *op. cit.* VII.5-6.

<sup>14</sup> El interés en el tratamiento y desarrollo de la akrasía inversa está centrado en la teoría de la acción, es decir en la forma que tienen las acciones akráticas inversas con independencia del juicio moral que merezcan. Por lo tanto, esta forma de entender la akrasía no se circunscribe sólo al ámbito de las actuaciones morales, como veremos más adelante con el ejemplo de Donald Davidson, aunque en la mayoría de las ocasiones hablaremos de akrasía desde la teoría de la acción en casos de actuaciones del ámbito moral puesto que es éste nuestro interés primordial.

Suponemos que el desarrollo de la akrasía inversa desde la teoría de la acción es compatible con cualquier teoría ética normativa, comúnmente y simplificada entre consecuencialismo, deontología y ética de la virtud. De no serlo, entenderíamos que se trata de una deficiencia no de nuestra teoría de la acción, sino de dicha propuesta de ética normativa.

y, consecuentemente, decide que él mismo es un chico débil y malo, y que ser moral es demasiado difícil para él<sup>15</sup>.

Huckleberry Finn decide entregar el esclavo Jim a su legítimo propietario legal, pero siempre que tiene la oportunidad de entregarlo, se descubre incapaz de hacerlo. En estas ocasiones, Huckleberry Finn realiza actos de akrasía inversa.

Nos preguntamos ahora, siguiendo a Manuel Vargas (2009, 13-15)<sup>16</sup>, qué hubiera pensado de Huck, siempre suponiendo que conoce el conflicto interior del niño por el cuál decide obrar de una manera y de hecho realiza otra acción, un conciudadano suyo convencido de la bondad de la esclavitud: sin duda consideraría que el acto realizado por el niño es sencillamente akrático y no akrático inverso, puesto que juzgaría que el acto realizado es peor que el acto que su juicio le recomendaba, a saber, entregar el esclavo a su legítimo propietario legal. En cambio, Jim el esclavo y nosotros mismos, no podemos sino entender que Huck está realizando un acto akrático inverso: su juicio le recomienda una acción (entregar Jim a su dueño) peor que la que realiza (no entregarlo a su dueño). ¿Cómo se entiende Huck a sí mismo: como akrático o como akrático inverso? Sin lugar a dudas, Huck piensa de sí mismo que es akrático, puesto que juzga en todo momento que lo correcto sería entregar a Jim a su legítimo propietario pero se descubre incapaz de realizar tal acción.

Queda así evidenciado, con Vargas, el problema de la proyección: se está considerando que la acción realizada es mejor que la que el agente había decidido previamente en referencia no a los valores y convicciones del agente, sino a los valores y convicciones del evaluador (2009, 10). Así es: considerar que Huck es akrático o akrático inverso depende de los valores y convicciones que el evaluador tenga respecto a la esclavitud. Un esclavista convencido del siglo XVII considerará que Huck está actuando de forma akrática puesto que el acto realizado es peor que el acto decidido previamente, mientras que un anti-esclavista convencido del siglo XIX considerará que Huck está actuando de forma akrática inversa.

Habiendo considerado el problema de la proyección formulado por Vargas, distinguimos dos tipos de akrasía inversa: la akrasía inversa de la 1ª persona y la akrasía inversa de la 3ª persona (un evaluador externo juzga que el acto realizado por otro es de akrasía inversa, siendo el evaluador concedor del conflicto interno del agente moral por el cual ha decidido su plan de acción y de hecho acaba realizando otra acción).

En la akrasía inversa de la 3ª persona, el agente no justifica ni puede justificar que el acto realizado es mejor que el acto decidido previamente. En estos casos, el agente se entiende a sí mismo como akrático en todo momento, y no como akrático inverso. Por lo tanto, en los actos de akrasía inversa de la 3ª persona,

<sup>15</sup> ARPALY-SCHROEDER «PB&WS» cit. p. 162.

ARPALY, N., *Unprincipled Virtue: An Inquiry into Moral Agency*, Oxford University Press, Oxford, 2004, p. 162.

<sup>16</sup> Agradezco a Prof. Manuel Vargas de la University of San Francisco su generosidad para permitirme trabajar y citar su artículo sobre la akrasía inversa aún no publicado.

tendremos que hacer frente a la objeción del problema de la proyección: ¿Se trata de un acto de akrasía inversa genuino o de una mera proyección valorativa del evaluador?

A Arpaly y a los otros autores de la literatura contemporánea sobre la akrasía inversa parece interesarles en primer término los actos de akrasía inversa de la 3ª persona genuinos. Si bien cabe pensar que existen este tipo de actos, éstos parecen demasiado complejos para analizarlos en este espacio.

Una solución sería defender un realismo moral que postule la existencia objetiva de valores morales absolutos, más allá del espacio, del tiempo y de la cultura, como por ejemplo los Derechos Humanos. La referencia a tales valores morales absolutos serviría para justificar que el acto akrático realizado por el agente es mejor que el que había decidido previamente. Este universalismo moral absoluto explicaría la akrasía inversa genuina de la 3ª persona, pero habría que afrontar la crítica comunitarista contra el imperialismo o paternalismo morales. Si bien existen soluciones teóricas entre el universalismo imperialista y el comunitarismo relativista, como por ejemplo el enfoque de las capacidades desarrollado por Martha Nussbaum<sup>17</sup>, la complejidad de este debate y de su aplicación para con la akrasía inversa obliga a parcar dicha solución en este momento.

Otra solución menos radical, pero igualmente compleja, sería defender contra Bernard Williams (1981) la existencia de razones externas, explicar cómo el agente las percibe y actúa movido por ellas aun no siendo consciente de ello, es decir sin considerar estas razones externas explícitamente en su razonamiento previo a la acción. Éste parece ser el caso de un agente manipulado racionalmente quizás por una autoridad externa. ¿Será ese el caso de J. Göbbels, ministro de propaganda de la Alemania nacionalsocialista, quien, en momentos de debilidad, ayudó a escapar a algunos judíos de la tortura nazi?<sup>18</sup>

#### 4. AKRASÍA INVERSA DE LA PRIMERA PERSONA

Habiendo dejado aparcada para otra ocasión la akrasía inversa de la 3ª persona, ya sea por consistir en la proyección de los valores y convicciones del evaluador (akrasía inversa no genuina) que nada interesan a la teoría de la acción, ya sea por su complejidad extrema (akrasía inversa genuina), centrémonos ahora en la akrasía inversa de la 1ª persona.

Previamente, distingamos el motivo por el cual el acto akrático realizado por el agente es mejor que el plan de acción recomendado por su juicio antes de la acción. Por un lado, un acto, siendo akrático, puede resultar mejor *por accidente*, es decir sin guardar ninguna relación con el motivo por el cual el

<sup>17</sup> NUSSBAUM, M., *Creating Capabilities. The Human Development Approach*, Harvard University Press, Cambridge, 2011.

<sup>18</sup> ARPALY-SCHROEDER «PB&WS» *cit.* p. 178.

agente ha realizado el acto akrático. Por ejemplo, si una persona decide ir al gimnasio aquél día por la noche, pero llegado el momento no va por pereza, esta persona está realizando un acto akrático. Ahora bien, supongamos que aquella noche, durante el tiempo en que la persona tendría que estar en el gimnasio, se derrumba el techo de los vestuarios. Entonces, el protagonista del ejemplo podría pensar que ha sido mejor no ir al gimnasio, así ha evitado las consecuencias del accidente.

En efecto, en algún sentido ha sido mejor para esta persona no ir al gimnasio esa noche, pero los motivos por los que no ha ido (la pereza) nada tienen que ver con lo que hace que sea mejor el acto realizado (evitar estar en el vestuario en el momento del derrumbe del techo). Así, este acto de akrasía es *por accidente* mejor que el plan de acción recomendado por su juicio antes de la acción.

Dejemos de lado los actos de akrasía inversa *por accidente*, por no aportar nada sustancial a la discusión de la akrasía, puesto que consisten en un acto de akrasía y un acontecer fortuito de la fortuna, y centrémonos en los actos akráticos que resultan ser mejores por algún tipo de relación con el motivo por el cual el agente ha realizado el acto akrático. Es decir, se tomará la akrasía inversa como aquél tipo de akrasía en que el acto realizado, siendo akrático, sea mejor que el plan de acción recomendado por el mejor juicio del agente antes de la acción, y que el motivo por el que se actúa akráticamente sea el que justifique que el acto realizado es mejor. Esta distinción, que resulta crucial, tampoco ha sido tenida en cuenta ni por Arpaly ni por la literatura contemporánea sobre la akrasía inversa.

Habiendo establecido que en la akrasía inversa están relacionados el motivo por el cual el agente ha realizado un acto akrático y que el acto realizado resulte mejor que el aconsejado por el mejor juicio del agente antes de la acción, en adelante se trata de esclarecer en qué consiste esta relación.

En la akrasía inversa de la 1ª persona, el agente justifica o puede justificar que el acto realizado es mejor que el acto que decidió hacer previamente. En estos casos, el agente juzga qué acción realizar (a1), sin ningún tipo de cambio de juicio al respecto realiza una acción distinta (a2), y finalmente vuelve a considerar la situación dándose cuenta de que (a2) es mejor que (a1). Es decir: después de realizar la acción, el agente se da cuenta de que ha realizado un acto de akrasía inversa. Esto podría suceder, como se ha visto, por accidente (haber realizado (a2) por casualidad y, después, el agente darse cuenta de que (a2) era felizmente mejor que (a1)), caso que carece de interés para la teoría de la acción. Por el contrario, interesarán aquellos casos en que el agente, después de realizar (a2), se dé cuenta de que (a2) es mejor que (a1) y reconozca que su acción (a2) ha sido motivada por una razón<sup>19</sup> que no consideró explícitamente

---

<sup>19</sup> A partir de este momento, cuando se use el término de «razón» se referirá al concepto de «razones internas» que B. WILLIAMS defendió en su «Internal and External Reasons» (1981), según el cual un agente tiene una razón interna para llevar a cabo una acción cuando hay un elemento apropiado en su conjunto motivacional subjetivo, como por ejemplo un deseo apropiado. Esta concepción permite trascender la distinción entre razón y deseo que se acostumbra a tomar como autoevidente pero que resulta demasiado simple para describir la realidad.



(conscientemente) antes de la acción. Es decir: interesan los casos de akrasía inversa genuina de la 1ª persona.

En el artículo de Davidson «How is Weakness of Will Possible?» (1969), que situó el tema de la akrasía en el debate filosófico contemporáneo, encontramos un ejemplo de akrasía inversa no comentado hasta el momento en la literatura específica sobre este concepto<sup>20</sup>. Situándose en el flujo de la conciencia del protagonista del ejemplo, Davidson narra la historia de alguien que está ya tumbado en la cama relajándose después de un duro día de trabajo. De repente, el protagonista se da cuenta de que no se ha lavado los dientes esa noche después de cenar. Considera los pros y contras de levantarse y lavárselos, pero se convence de que, dadas las circunstancias, lo mejor será quedarse en la cama descansando. Acto seguido, se encuentra a sí mismo levantándose, yendo hasta el baño y lavándose los dientes<sup>21</sup>.

El ejemplo de Davidson nos parece incompleto para nuestros propósitos: ¿Cómo juzga el protagonista del ejemplo su propia actuación? ¿Una vez se ha lavado los dientes, se alegra de haber hecho lo que debía o se siente fracasado por no poder mitigar el perfeccionismo heredado de sus padres contra el que lleva años luchando para llegar a ser más flexible consigo mismo y con los que le rodean?

En beneficio del desarrollo de la akrasía inversa de la 1ª persona, completaremos el ejemplo de Davidson de la siguiente forma: mientras nuestro protagonista se lava los dientes, se mira fijamente en el espejo y se sincera consigo mismo, confesándose que su decisión de quedarse en la cama descansando era fruto de un razonamiento autocomplaciente, confesándose que todo el tiempo ha sabido que lo mejor era levantarse y lavarse los dientes aunque le diera una pereza terrible.

El protagonista de este ejemplo realiza un acto akrático inverso de la 1ª persona puesto que, después de actuar, justifica que el acto realizado es mejor que el acto que decidió hacer previamente tumbado en la cama. No se trata de un caso por accidente, sino que la actuación del agente se vio motivada por unas razones internas al agente pero no consideradas explícitamente (conscientemente) en el razonamiento previo a la acción: se trata de un caso de

---

En este artículo (WILLIAMS *op. cit.* pp. 103-106) se encuentran buenas razones para defender que el fenómeno de la akrasía inversa de la 1ª persona existe tal y como se define aquí. Esto es así si se acepta que una razón interna puede ser descubierta por el agente moral, además de mediante un proceso deliberativo, mediante la reflexión sobre las razones por las cuales se ha actuado de una determinada manera. De esta manera, un agente moral descubrirá una razón interna que, aunque no reconocida por él mismo con anterioridad a la acción, sí ha jugado un papel motivacional en la realización de la acción.

<sup>20</sup> Agradezco a Cristina Carrillo (Northwestern University), en una discusión sobre el artículo de Davidson y sobre la existencia o no de actos akráticos, que me indicase que el ejemplo de Davidson podría constituir un caso de akrasía inversa si era convenientemente completado como se ha hecho aquí.

<sup>21</sup> DAVIDSON, D., 1969: «How is Weakness of Will Possible?», en DAVIDSON, D., <sup>2</sup>2001: *Essays on Actions and Events*, Oxford: Oxford University Press, <sup>1</sup>1980, pp. 21-42, concretamente, p. 30.

autoengaño del agente, que trató de convencerse de que quedarse en la cama (a1) era mejor que levantarse y lavarse los dientes (a2) aunque siempre supo que levantarse y lavarse los dientes (a2) era mejor que quedarse en la cama (a1).

Consideremos ahora un nuevo ejemplo de akrasía inversa de la 1ª persona: Un *boy scout* regresa a casa después de quince días de acampada con un grupo de veinte niños, con los que ha pasado grandes y cansadas aventuras. Aquella mañana, mientras desmontaban las tiendas, empezó a llover, por lo que aún tiene el uniforme húmedo y le duelen los pies dentro de las rígidas botas de montaña. El *boy scout* está fatigado de todos estos días, y cuando por fin todos los niños se han ido con sus familias, coge el metro para volver cuanto antes a casa y darse el baño de agua tibia tan deseado. Entra en el metro, que va repleto de gente, localiza un asiento libre y se deja caer en él. Nadie me moverá de aquí. Normalmente cedería el asiento a las personas que lo necesitaran, pero hoy estoy demasiado cansado, necesito sentarme, no puedo más. Además, para esto existen los asientos reservados, ¿verdad?, pues si hay alguien que necesite sentarse no es cosa mía, sino de los que ocupan los asientos reservados. Yo no tengo ninguna obligación de ceder mi asiento. Unas paradas más tarde, entra una simpática anciana con evidentes problemas al andar. Al entrar, mira a su alrededor: no encuentra asiento, suspira y se coge al poste metálico. Nuestro *boy scout* se descubre a sí mismo levantándose y cediéndole su asiento con una sonrisa en la cara. Momentos más tarde, siendo él quien viaja cogido del poste del vagón, se da cuenta de que ha hecho lo correcto: continúa pensando que tenía buenas razones para no ceder su asiento a nadie, pero le llena de alegría haber hecho una buena acción pese a su agotamiento físico debido a los quince días de campamentos.

El protagonista de este ejemplo también realiza un acto akrático inverso de la 1ª persona puesto que, después de actuar, justifica que el acto realizado es mejor que el acto que decidió hacer previamente sentado en el metro. No se trata de un caso por accidente, sino que la actuación del agente también se vio motivada por unas razones internas al agente pero no consideradas explícitamente (conscientemente) en el razonamiento previo a la acción: se trata de un caso en que el agente decide un plan de acción guiado por un principio general (no tengo la obligación de ceder el asiento, por lo tanto no me levantaré), en el que los detalles particulares de la situación en la que se encuentra no están incluidos. Son precisamente estos detalles particulares de la situación concreta los que motivan el cambio de actuación. Dicho cambio no es razonado, no es un cambio en el juicio explícito, sino que viene motivado por la empatía<sup>22</sup> que el agente siente por la anciana o/y por el hábito de actuar de cierta forma arraigado, en algún grado, en su carácter. Después, teniendo

---

<sup>22</sup> Chad Kleist tematiza la relación entre empatía y justicia centrándose en el ejemplo de Huckleberry Finn. Nos interesa aquí la distinción que recoge de Nancy Snow entre empatía, tener un sentimiento con otro (*empathy*), y simpatía, tener un sentimiento por otro (*sympathy*). Vid. KLEIST, Ch., «Huck Finn the Inverse Akratic. Empathy and Justice», *Ethical Theory and Moral Practice* 12, 2009, pp. 257–266, concretamente pp. 260–262.

tiempo para pensar en su actuación, el agente reconoce que la acción realizada es mejor que la acción que hubiera hecho de haber seguido el principio general abstracto por el que decidió actuar<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Agradezco a la Prof. Margarita Mauri de la Universitat de Barcelona que, en una sesión del Seminario Aristóteles, organizado en el marco del grupo de investigación STAGEIRA – Estudios de Filosofía Práctica Aristotélica que ella misma dirige, me indicara un ejemplo muy similar a este que aparece en la novela *La campana* (1958) de Iris Murdoch:

«Dora dejó de escuchar porque se le ocurrió una idea terrible. Debía ceder su asiento. Rechazó la idea, pero ésta volvió a presentarse. No había duda. La señora mayor que estaba de pie parecía realmente frágil, y lo correcto era que Dora, que era joven y saludable, le cediera su asiento, y así la señora podría sentarse junto a su amiga. Dora sintió que la sangre se le subía a la cara. Se quedó sentada, inmóvil, y se puso a considerar el asunto. No tenía sentido apresurarse. Naturalmente, cabía la posibilidad de que, a pesar de admitir abiertamente que debía ceder su asiento, no lo hiciese, sencillamente por puro egoísmo. En cierto modo, esto supondría una situación mejor que si no se le hubiese ocurrido hacerlo. Al otro lado de la señora que estaba junto a ella había un hombre sentado. Leía el periódico y, al parecer, no pensaba en su obligación. Quizá si Dora esperaba, al hombre se le ocurriría ceder su sitio a la otra señora. Parecía poco probable. Dora examinó a los otros ocupantes del vagón. Ninguno parecía incómodo en absoluto. Sus caras, si no estaban ya enterradas en libros, reflejaban el regocijo egoísta que probablemente era su propia expresión unos momentos antes, mientras contemplaba a la multitud del pasillo. El asunto presentaba otro aspecto. Dora se había tomado la molestia de llegar pronto, y sin duda este hecho merecía una recompensa. Aunque quizá las dos señoras hubiesen llegado lo más pronto que pudieron. No había forma de saberlo. Pero, en cualquier caso, era una cuestión de justicia elemental que los que hubieran llegado los primeros ocuparan los asientos. La anciana estaría perfectamente en el pasillo. Además, el pasillo estaba lleno de ancianas, y nadie parecía preocuparse; ¡y menos que nadie las propias ancianas! A Dora no le gustaban los sacrificios sin objeto. Estaba cansada, tras sus recientes emociones, y merecía descansar. Además, no convenía que llegara agotada a su destino. Consideraba su estado de angustia como algo completamente neurótico. Decidió no ceder su asiento.

Se levantó y le dijo a la señora que estaba en pie:

– Siéntese aquí, por favor. Yo no voy muy legos, y, además, prefiero ir de pie.

– ¡Es usted muy amable! —dijo la señora que iba de pie— Así podré sentarme junto a mi amiga. Tengo un asiento un poco más allá. ¿Quiere que intercambiamos los sitios? Permítame que le ayude a trasladar su equipaje.

Dora estaba radiante de placer. ¿Acaso había algo más agradable que la recompensa inesperada por una buena acción?» MURDOCH, I., *La campana*, Tr. Flora Casas, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 22-23.

Este ejemplo de Dora en el tren, efectivamente, guarda un gran parecido con el ejemplo propuesto del *boy scout*. El primero es más rico en detalles, puesto que pertenece al género de la novela. Además, permite distintas interpretaciones, por su riqueza y por la recompensa inesperada que recibe Dora. Por eso parece menos adecuado que el ejemplo del *boy scout* para analizar el fenómeno de la akrasía inversa, que aquí aparece entrelazado con otros temas que no son de nuestro presente interés. Lo que se puede aprender del ejemplo de Dora es la posibilidad real que las razones que mueven al agente moral a realizar un acto akrático inverso sí pueden haber sido consideradas explícitamente con anterioridad a la acción, pero sin otorgarles el peso que después adquieren en el momento de motivar la acción. Es decir, que Dora sí reconoce las razones por las cuales debe ceder su asiento, pero no les da el peso suficiente para decidir actuar según estas razones, aunque después estas razones adquieren más peso y motivan su acción de ceder el asiento. Parece, en efecto, que Dora es consciente de haber actuado de forma akrática inversa, puesto que después de decidir no ceder su asiento

Estos dos ejemplos, el de Davidson y el del *boy scout*, no pretenden cubrir exhaustivamente los posibles casos de akrasía inversa de la 1ª persona, sino sólo ilustrar dos casos posibles para demostrar que dicho fenómeno existe y puede ser explicado con las herramientas conceptuales aquí desarrolladas. Existen casos de akrasía inversa de la 1ª persona en que el agente decide realizar una acción (a1), realiza otra (a2), y este cambio de actuación se ve motivado por unas razones que el agente no incluye en su razonamiento previo a la actuación pero que son internas a sí además de efectivas motivando el cambio de su actuación. Después de actuar, el agente puede reconocerlas como correctas concluyendo que son la motivación que le ha hecho realizar (a2) en vez de (a1). El agente considera que (a2) es mejor que (a1) y, por consiguiente, entiende que su acto ha sido de akrasía inversa. Cabe reconocer la posibilidad que las razones sí hubieran sido consideradas con anterioridad a la acción, pero que no se les otorgara el peso que después adquieren en el momento de motivar la acción.

## 5. CONSIDERACIONES ÉTICAS RESPECTO LA AKRASÍA INVERSA

Se ha delimitado el tratamiento de la akrasía inversa en el campo de la teoría de la acción y no de la ética normativa, y se ha centrado el interés en la akrasía inversa de la 1ª persona dejando fuera de consideración la akrasía inversa de la 3ª persona por sospechosa del problema de la proyección enunciado por Vargas o por su complejidad inasumible aquí. Teniendo en cuenta estas consideraciones, la akrasía consiste en creer, una vez considerados todos los factores relevantes, que un plan de acción es el correcto (a1) y, aun así, tomar un plan de acción distinto (a2) sin que tenga lugar ningún tipo de cambio de juicio al respecto de qué plan de acción es preferible. Compartiendo con Arpaly esta forma de entender la akrasía pero separándonos de su propuesta de concepción de la akrasía inversa, entendemos que la akrasía inversa genuina de la 1ª persona consiste en un acto de akrasía en el que el agente, después de actuar, considera que el acto realizado (a2) es mejor que el acto que decidió hacer previamente (a1), y además el agente puede justificar el cambio de actuación indicando qué razones lo han motivado, razones que él mismo no había considerado explícitamente en su razonamiento previo a la actuación o que si las había considerado, no les había otorgado el peso que después adquirirán.

Desde esta perspectiva no es pertinente preguntarnos cómo debe el agente justificar que la acción realizada es mejor que la que decidió previamente: esto pertenece al ámbito de la ética normativa; desde la teoría de la acción sólo es relevante que el agente, después de realizar un acto akrático, considera que el

---

obra de forma contraria, acción que posteriormente reconoce como una «buena acción». En beneficio del ejemplo, entenderemos que Dora cualifica su cesión del asiento como una «buena acción» en ella misma, independientemente de la recompensa inesperada que recibe.

acto realizado es mejor que el acto que previamente decidió hacer y, además, es capaz de ensayar una justificación.

Habiendo establecido esto, preguntémosnos ahora qué consideración moral merecen el acto y el agente de un acto akrático inverso.

¿En un caso de akrasía inversa, el acto realizado merece alabanza? En general responderemos que sí, puesto que el acto realizado (a2) es moralmente mejor que el que el agente decidió hacer en primer término (a1) y, por lo tanto, la actuación es mejor de lo que hubiera sido. Aun así, podríamos pensar en casos en que ambos actos, el decidido previamente (a1) y el realizado (a2), sean moralmente reprobables, puesto que la única condición que se precisa es que el realizado (a2) sea mejor que el decidido previamente (a2), pero no moralmente excelente.

¿En un caso de akrasía inversa, el agente merece alabanza? Habiendo descartado los casos de akrasía inversa por accidente, está claro que el agente actuó movido por unas razones internas que no había considerado explícitamente antes de la acción, pero que es capaz de explicitar y reconocer como adecuadas, o por unas razones que sí había considerado pero a las que había otorgado un peso insuficiente. Con Hursthouse (1999, 150-153) y haciendo una pequeña incursión en la ética normativa, concretamente en la propuesta de la ética de la virtud<sup>24</sup>, convendremos en que el acto akrático inverso nos habla de la bondad del carácter del agente: sus buenas disposiciones al actuar, sus hábitos adecuados, la adecuación del sentimiento moral (empatía), etc. También con Hursthouse, diremos que un agente que realice un acto akrático inverso en el que el acto realizado coincida con el que hubiera hecho una persona virtuosa, este agente se encuentra de camino hacia la mejora moral, de camino a la virtud, puesto que si bien su actuación coincide con la de una persona virtuosa y fue motivada por las razones virtuosas, el agente aún no es capaz de considerar en su razonamiento previo a la acción dichas razones explícitamente o con el peso que adquirirán, lo que esperamos que un agente plenamente moral, plenamente virtuoso, haga sin excepción o, por lo menos, en la gran mayoría de casos sin vacilación.

Puesto que se ha defendido la existencia del fenómeno de la akrasía inversa, sólo falta afrontar ahora la objeción puesta por Aristóteles de antemano: ¿es la akrasía inversa la conjunción de insensatez y de incontinencia dando así

---

<sup>24</sup> Como se ha dicho anteriormente (ver nota 14), se entiende que este desarrollo de la akrasía inversa hecha desde la teoría de la acción es compatible con cualquier tipo de ética normativa. De no serlo, se trata de una deficiencia no de la teoría de la acción presentada aquí, sino de dicha propuesta de ética normativa. En este último apartado y a propósito de Rosalind Hursthouse, usamos la ética de la virtud como ética normativa compatible con la akrasía inversa para seguir con el desarrollo de dicho concepto. En ningún caso se presupone que sólo la ética de la virtud es compatible con la teoría de la acción desarrollada aquí ni que la ética de la virtud merezca ningún tipo de prioridad aquí frente a otro tipo de éticas normativas contemporáneas. Sería interesante desarrollar la manera como el utilitarismo o la deontología pueden dar cabida al fenómeno de la akrasía inversa, aunque esto no se desarrolle aquí.

lugar a la virtud? Se puede ahora responder que la objeción de Aristóteles no se aplica a la akrasía inversa de la 1ª persona tal y como se ha caracterizado y desarrollado aquí.

En primer lugar, el agente no se muestra insensato. Todo lo que se precisa en un acto de akrasía inversa de la 1ª persona es que el agente no decida la mejor acción posible, sino por lo menos la segunda mejor a su alcance, puesto que la acción que realizará contra su juicio será mejor que la decidida previamente. Esto, efectivamente, abre un gran abanico de posibilidades, muchas de las cuales distan enormemente de la insensatez denunciada por Aristóteles. Puede el agente juzgar con sensatez y cuidado, como en los dos ejemplos desarrollados aquí, equivocándose al decidir cuál es el mejor acto a su alcance.

En segundo lugar, el agente se muestra incontinente, akrático, pero en un sentido distinto del aristotélico: lleva a cabo una actuación distinta de la decidida (es decir: es akrático en el sentido de la teoría de la acción), pero el agente no juzga correctamente y después realiza una acción reprobable (no es akrático en el sentido de la ética normativa) ni es movido a actuar contra su decisión por un placer vergonzoso (no es akrático en el sentido propiamente aristotélico). Cabe recordar que para Aristóteles alguien que actúe contra su juicio movido por un placer noble no es considerado akrático. Por lo tanto, en el caso de la akrasía inversa de la 1ª persona, el agente es akrático sólo en un sentido muy concreto y no en el sentido aristotélico.

Finalmente, la akrasía inversa de la 1ª persona no da lugar a la virtud, si bien puede dar lugar a un acto externamente virtuoso. Aristóteles mismo considera la posibilidad de que un agente haga actos de justicia sin ser justo o actos de moderación sin ser moderado<sup>25</sup>, considerando esta posibilidad en los agentes que se encuentran en el camino de la virtud, adquiriéndola, puesto que un agente sólo puede devenir virtuoso haciendo actos de virtud. Por eso Aristóteles debe aceptar que un agente no virtuoso pueda hacer actos externamente virtuosos, cosa que le mejorará en cuanto agente moral. Exactamente éste es el caso del akrático inverso de la 1ª persona: puesto que es movido por las razones que justifican una acción mejor de la que haría, el agente se encuentra en el camino de la virtud, pero no es aún virtuoso por no haber adquirido el hábito de juzgar conforme a las razones por las cuales juzgaría un agente virtuoso. Es decir que el agente se encuentra en el camino de la virtud, pero su capacidad de juzgar las razones por las que debe actuar aún es insatisfactoria. Su fallo moral es un fallo de la virtud intelectual práctica de la prudencia, en el sentido aristotélico. Es de esperar que el agente que actúa de forma akrática inversa de la 1ª persona, se dé cuenta de su debilidad y trabaje activamente para mejorar su capacidad de juicio moral, para mejorar como agente moral y acercarse, así, al ideal del hombre prudente, al ideal del hombre virtuoso. Efectivamente, es de esperar que el protagonista del ejemplo de Davidson, dándose cuenta de su autoengaño, la siguiente vez que se encuentre en una situación similar se

<sup>25</sup> Arist. *op. cit.*, II.4.

descubra autoengañándose y pueda así juzgar adecuadamente si tiene o no que lavarse los dientes<sup>26</sup>.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, <sup>1</sup>1949, *Ética Nicomáquea*, Tr. María Araujo y Julián Marías, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002.
- ARPALY, N.-SCHROEDER, T., «Praise, Blame and the Whole Self», *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 93, 1999, p. 161-188.
- ARPALY, N., *Unprincipled Virtue: An Inquiry into Moral Agency*, Oxford University Press, Oxford, 2004.
- BENNETT, J., «The Conscience of Huckleberry Finn», *Philosophy* 49, 1974, p. 123-134.
- DAVIDSON, D., 1969: «How is Weakness of Will Possible?», en DAVIDSON, D., 22001, *Essays on Actions and Events*, Oxford: Oxford University Press, <sup>1</sup>1980, p. 21-42.
- HOLTON, R., «Inverse Akrasia and Weakness of Will». Inédito. Presentado en el congreso «Inverse Akrasia», Tübingen, Forum Scientiarum, 11-13 Junio 2009.
- HURSTHOUSE, R., 1999: *On Virtue Ethics*, Oxford: Oxford University Press.
- KLEIST, Ch., «Huck Finn the Inverse Akratic. Empathy and Justice», *Ethical Theory and Moral Practice* 12, 2009, p. 257-266.
- LANDY, J.-LANIER ANDERSON, R., «Review: Philosophy as Self-Fashioning: Alexander Nehamas's Art of Living», *Dialectics* 31, 2001, p. 25-53.
- LANDY, J., «Philosophical Training Grounds», *Arion* 15, 2007, p. 63-122.
- MURDOCH, I., 1958: *La campana*, Tr. Flora Casas, Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- NUSSBAUM, M., 2011: *Creating Capabilities. The Human Development Approach*, Harvard University Press, Cambridge, 2011.
- RADOILSKA, L., «Akrasia and Ordinary Weakness of Will». Inédito. Presentado en las «1<sup>as</sup> Jornadas sobre la vigencia de la filosofía práctica aristotélica», Barcelona, Universitat de Barcelona, 7-8 Abril 2011.
- VARGAS, M., «Doubts about inverse Akrasia». Inédito. Presentado en el congreso «Inverse Akrasia», Tübingen, Forum Scientiarum, 11-13 Junio 2009.
- WILLIAMS, B., «Internal and External Reasons», en Williams, B., 1981: *Moral Luck*, Cambridge, 101-113.

Στάγεια. Estudios Aristotélicos de Filosofía Práctica.  
 Universitat de Barcelona  
 illobera@gmail.com

IGNASI LLOBERA TRIAS

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2015]

<sup>26</sup> Agradezco los estimulantes comentarios que me han brindado sobre versiones anteriores de este artículo los miembros del Seminario Aristóteles, organizado en el marco del grupo de investigación STAGEIRA – Estudios de Filosofía Práctica Aristotélica: Prof. Margarita Mauri, Laura Cortés, Jordi Feixas, Montse Figuerola, Víctor Geira, Viviane Llorens, Martina Marcet, Esther Miquel y Juan Claudio Rodríguez. Más información sobre STAGEIRA en: [www.ub.edu/stageira](http://www.ub.edu/stageira). Agradezco también los comentarios siempre instructivos de Sergio Ramos al respecto.

